

que su muerte no estaba distante, no comió pan desde los 60 hasta los 80 años, que fuéron el término de su vida. Durante este intervalo, le preparaban el alimento con un poco de harina, y yerbas machacadas; mas su bebida y su comida solo pesaban 5 onzas. Estas fuéron las abstinencias de San Hilarion, las que siempre acompañó con el ayuno aun en los dias festivos, y en sus mayores enfermedades. Santa Asela Virgen, y de una de las mas ilustres familias de Roma, nos ofrece el segundo exemplo de los ayunos extraordinarios; ayunaba todo el año, y algunas veces se pasaba dos ó tres dias sin comer; en Quaresma se mortificaba mas, porque dando á su zelo toda la rienda posible, casi no tomaba alimento. Esto no obstante, llegó á la edad de 50 años sin haberse resentido de mal de estómago; lo que parecia increíble, si no supieramos que todo lo puede aquel á quien Dios ayuda con su gracia." San Gerónimo, que refiere estos dos exemplares, no los propone como modelos para la imitacion; pues era de sentir (1), que valia mas comer poco, y estar siempre sobre el apetito, que ayunar tres dias seguidos; y que mejor es tomar cada dia un poco de alimento, que comer hasta saciarse despues de haber ayunado muchos dias. "No puedo aprobar, dice (especialmente en las personas jóvenes), aquellos ayunos excesivos, y aquellas largas abstinencias que duran por muchas semanas consecutivas, en las que se privan hasta del uso del aceyte, y de las frutas (2).

XXXIII. Entonces se distinguian en Egipto tres especies de Monges: los *Cenobitas*, que vivian en comun; los *Anacoretas*, que vivian solos; y los *Remoboth* (3), que se juntaban dos á dos, ó tres á tres, y vivian con independenciam al gusto de sus deseos, y tal vez de sus pasiones. Nos contentaremos con referir aqui lo que dice San Gerónimo de los

(1) Ep. 47. ad Fur.

(2) Ep. 47. ad Lætam.

(3) San Benito les llama Sarabaitas, Reg. cap. 1.

que vivian en comun, y por esta razon se llamaban *Cenobitas*. "La primera obligacion que contraen, y viene á ser como el lazo de su sociedad, es obedecer á los ancianos, y hacer quanto se les manda. Estan distribuidos en Decurias y en Centurias; de modo, que un Decurion manda á nueve Monges, y un Centurion á diez Decurias. Viven en particular en celdas separadas unas de otras, con la prohibicion de poderse juntar antes de la hora de Nona. Solamente los Decuriones tienen la libertad de visitar á los que estan baxo su direccion, para que si alguno es molestado de malos pensamientos, le pueda consolar en su pena. Acostumbran á juntarse á la hora de Nona, para cantar los Salmos, y leer la Santa Escritura. Despues de la oracion, quando todos estan ya sentados, aquel á quien llaman Padre se pone en medio de ellos, y les hace una exhortacion espiritual. Entretanto que éste habla, guardan todos los otros un profundo silencio, y nadie se atreve á escupir ni levantar los ojos. No le dan otros aplausos que las lagrimas que derraman silenciosos, ahogando los mismos suspiros que nacen de su compuncion. Mas quando les hablan del reyno de Jesuchristo, de la futura felicidad, y de la gloria que Dios ha prometido, entonces levantando al cielo los ojos, y dexando salir algunos suspiros, dicen entre sí mismos: ¿Quién me dará alas como la paloma para que yo pueda volar y descansar? Hecho esto, se separan, y van á sentarse á la mesa cada Decuria con su Decurion: cada uno sirve una semana por su turno. Durante la comida hay un exácto silencio, y no se oye ruido alguno. Todo su alimento consiste en pan, legumbres y yervas, sin mas sazón que la que da la sal. Solamente los ancianos beben vino; se les da de comer como á los jóvenes, para sostener la ancianidad de los unos, y dar fuerza á la flaqueza de los otros. Concluida la comi-

da, se levantan de la mesa, dan las gracias, y se retiran á la celda, en donde conversan con los de su Decuria, hasta la hora de Vísperas. ¿No has advertido, dicen, con cuántas gracias ha adornado el cielo á éste, cómo observa aquel el silencio, la gravedad y la modestia de aquel otro? Consuelan á los débiles, y halientan á los fervorosos para que adelanten mas y mas en el camino de la perfeccion. Quando no dicen sus oraciones en comun, velan en particular en sus celdas por la noche, y hay algunos que cuidan de rondar y escuchar á las puertas de las celdas, para saber qué hacen y en qué se ocupan. Si hallan alguno que sea tibio y floxo en sus obligaciones, no le dan reprehension, sino que disimulando su falta, van á verle mas amenudo, y sacando la conversacion, les hacen una pintura de la oracion mental, que les gana el corazon; por no imponerles una ley que los tenga mortificados. Todos los dias les dan tarea para el trabajo, y quando le han concluido, ponen la obra en manos de su Decurion, y éste va todos los meses á dar cuenta al Superior con un temor respetuoso. Tambien cuida éste de probar lo que está dispuesto para alimento de los hermanos. Como no se permite decir que falta ropa, ó estera para acostarse, el Ecónomo arregla todas las cosas con tanta prudencia, que ninguno pide cosa alguna, porque nada le falta. Si alguno cae enfermo, le trasladan de su celda á otra mas grande, y los ancianos le cuidan tanto, que no tiene motivo para desear las delicias de las ciudades, ni el desvelo de una madre. El Domingo no hay otra ocupacion que la oracion y la lectura. A esto mismo se aplican en todo tiempo despues del trabajo de manos, y todos los dias aprenden alguna cosa de la Santa Escritura. Ayunan igualmente todo el año; pero en la Quaresma se les permite duplicar sus mortificaciones y austeridades. Desde Pasqua hasta Pentecostés se convierte la cena en comi-

da, asi para conformarse con la tradicion de la Iglesia, como por no cargar demasiado el estómago con dos comidas al dia. Asi vivian los Esenos, de los que habla Filón; y asi tambien aquellos que nos pinta Josefo en su segundo libro de la cautividad de los Judíos." Antes del viage de San Atanasio á Italia, no conocian en Roma la vida monástica, y no habia en aquella ciudad señora alguna, que supiese cuál era la vida de los Solitarios, ni que se atreviese á tomar este nombre, por ser una cosa tan nueva que pasaba por vil, y aun vergonzosa en la aprehension de los pueblos. Santa Marcela, dice San Gerónimo, fué la primera que supo de los Sacerdotes de Alexandria, y de San Atanasio; y ultimamente, de Pedro su sucesor, la vida de San Antonio (viviendo aun este Santo), la disciplina que se practicaba en los Monasterios de San Pacomio en la Tebaida, y la que observaban las vírgenes y las viudas, y no la causó vergüenza hacer profesion de lo que advirtió que era agradable á Jesuchristo." Esto sucedió por los años 374. Algun tiempo despues la imitaron Sofronia y otras.

XXXIV. Pamaquio, Senador Romano (muerta su muger) que era hija de Santa Paula, abrazando el primero la vida monástica, dió á los hombres el exemplo que Marcela habia dado á las mugeres: por esto San Gerónimo dice, elogiándole, que era el primero que fué el Xefe de los Monges en Roma, cabeza de todas las ciudades." No habia en la Palestina Monasterio alguno antes de San Hilarion (1); ni en la Siria se habia visto Solitario ninguno anterior á él. Este fué el primero que en aquella provincia practicó la vida manástica, y prescribió el método á los que la abrazaron despues. Además del Monas-

(1) Hierou. in vit. Hilar.

terio que Santa Paula habia edificado en Belén para hombres, dándoles la regla de su conducta, hizo construir otros tres para las doncellas que congregó allí de diversas provincias. Unas eran nobles, otras de mediana condicion, y las terceras de baxo nacimiento. Todas trabajaban y comian separadamente; pero cantaban los Salmos, y oraban en comunidad. Cantada la *Aleluya*, que era la señal con que se juntaban, á ninguna era permitido quedarse en la celda; y la que venia primero esperaba á las otras, y las excitaba al trabajo; no por el temor, sino con el buen exemplo, y por la vergüenza que sentirian de no imitarla. Cantaban todo el Salterio seguido por la mañana, á Tercia, á Sexta, á Nona, á Vísperas, y á media noche. Todas las hermanas tenian obligacion de saber leer de memoria, y de aprender cada dia alguna cosa de la Escritura Santa. El Domingo iban á la Iglesia que correspondia á su Monasterio, y á cada banda se ponía una de las antiguas á gobernarlas. Se retiraban en el mismo orden, y despues se aplicaban á diferentes labores que las distribuían; hacian Hábitos para sí ó para las otras. No era permitido á las nobles traer consigo de casa de sus padres criada alguna, para que ésta no renovase en su espíritu la idea de lo que practicaban antes, ni las diese conversacion sobre las locuras y vanos entretenimientos de su niñez. Todas iban vestidas de un mismo modo: no gastaban mas lienzo que para enjugarse las manos. Separadas enteramente de los hombres, no tenian licencia para ver ni aun los eunucos de sus casas, por no dar ocasion de hablar á los murmuradores, los que para autorizar sus desordenes, suelen despedazar la reputacion de las personas mas santas y virtuosas. Quando alguna de las hermanas llegaba muy tarde al oficio, ó trabajaba con floxedad y pereza, se valia Santa Paula de diferentes medios para corregirla, procurando ganar con la

dulzura, y el cariño á las que, por demasiado vivas sentian mucho la correccion, y dando fuertes reprehensiones á las que consideraba de suficiente virtud para sufrirlas. De este modo practicaba lo que el Apóstol decia á los Corintios: *¿Qué quereis que yo haga? ¿Quereis que os reprehenda con severidad, ó con espíritu de suavidad y de condescendencia?* A excepcion de las cosas que necesitaban para el alimento y el vestido, no sufría la Sazza que poseyesen nada propio, segun aquella regla de San Pablo: *En teniendo con qué alimentarnos y cubrirnos, debemos estar contentos.* Temia que sus hijas, si se acostumbraban á tener alguna cosa mas de lo necesario, se inclinasen á la avaricia, pasion insaciable que no conoce límites en los deseos, y no es menos viva en la abundancia que en la indigencia. Si se ofrecia alguna diferencia entre las hermanas, las sosegaba al instante, y las volvia á conformar y á unir entre sí con suavidad admirable. Amortiguaba en ellas con los freqüentes y rigurosos ayunos los desarreglados movimientos que inspira el ardor de la juventud, queriendo mas verlas padecer el mal de estómago, que las flaquezas del espíritu. Quando veía alguna que iba mas aseada y mas bien puesta que las otras, la daba á entender su falta, y la corregia su vanidad con rostro severo, y diciéndola: *»Que con el aseo excesivo de los Hábitos, y del cuerpo, se mancha el alma: que de la boca de una virgen no debe salir palabra menos decente ó mas libre: que semejantes discursos dan á entender la corrupcion del alma, y que por el desarreglo exterior se dexan ver los vicios de los corazones.* Si advertia que alguna gustaba demasiado de hablar, que gastaba mal humor, ó que andaba en disputas ó quejas con las hermanas, y despues de reprehendida muchas veces de estas faltas no mudaba de conducta, la ponía en el último lugar, la separaba de la

Comunidad, y la daba por penitencia rogar á Dios á la puerta del refectorio, y comer separada de las otras; con el fin de corregir, por medio de la vergüenza y humillación, á la que no habia querido enmendarse con las reprehensiones. Miraba el hurto con el mismo horror que el sacrilegio; y decia: "que lo que en el mundo pasa por vagatela y falta leve, se debe tener en el claustro por un pecado muy grave." Llena de caridad para con las enfermas, se aplicaba mucho á servir las y aliviarlas, concediéndolas con abundancia quanto necesitaban para el restablecimiento de su salud, y aun permitiéndolas comer carne. No hacia lo mismo consigo quando estaba enferma, y lo unico en que se distinguia de sus hermanas era en que, no negándolas nada, se privaba de todo á sí misma.

XXXV. Segun el precepto del Apóstol, siempre debemos orar, y hasta el sueño de los Santos parece que es oracion. No obstante, es muy conveniente señalar ciertas horas para este exercicio, con el fin de que si estamos ocupados en alguna obra, el mismo tiempo destinado á la oracion nos advierta que tenemos esta obligacion que cumplir. Las horas mas ordinarias para orar son (como todos saben) las de Tercia, Sexta, Nona, al amanecer, y á la hora de Vísperas. No se debe comer sin haber orado antes; ni levantarse de la mesa sin haber dado gracias á Dios, nuestro Criador. Cada noche debemos levantarnos dos ó tres veces, y repasar en el espíritu los lugares de la Escritura, que se saben de memoria. Debemos armarnos con la oracion quando salimos de casa, y no sentarnos á la vuelta hasta haber rezado algunas oraciones. En todas las Iglesias de oriente (1) se encendian los candeleros al tiempo de leer el Evangelio, aunque fuese de dia claro, en señal de ale-

(1) Lib. adv. Vig.

gria. Era tradicion Eclesiástica cantar Himnos y Salmos (1) en los Entierros; y algunas veces se añadia la *Aleluya* (2). El Obispo (3), el Presbítero, y el Diácono, con los otros Eclesiásticos, llevaban vestiduras blancas en la administracion del Sacrificio, y diferentes de los vestidos comunes: Porque, como advierte San Gerónimo (4), no debemos entrar en el *Sancta Sanctorum* á celebrar los Sacramentos del Señor en el traje que nos sirve para los demás usos de la vida. "La Religion Divina, añade, tiene un traje para el Ministerio, y otro para el uso comun." El Diácono leía el Evangelio en la Misa (5), y recitaba publicamente en la Iglesia los nombres de los que habian llevado su ofrenda al altar (6). De esto hacian vanidad los ricos. No se puede dudar que San Gerónimo alude á la oracion Dominical que se canta en la Iglesia, quando dice, que Jesuchristo enseñó á los Apóstoles á decir todos los dias en el Sacrificio de su cuerpo: *Padre nuestro que estás en los cielos* (7). Se administraba á los fieles la Eucaristía desde un lugar elevado (8). Estendian la mano para recibirla, y respondian: *Amen* (9). En la Iglesia de Roma recibian los fieles todos los dias el cuerpo de Jesuchristo (10): pero habia algunos que por haber usado del Matrimonio no se atrevian en el mismo dia á acercarse á los Sepulcros de los Mártires (11), ni á entrar en las Iglesias, y al mismo tiempo no hacian escrupulo de comulgar en sus casas. "¿Por ventura, dice San Gerónimo, no es el mismo Jesuchristo el que se recibe en la casa de cada uno y en la Iglesia? Lo que no se puede ha-

(1) In vit. S. Paul. Her.

(2) Ep. 84. de morte Fab.

(3) Lib. 1. adv. Pelag.

(4) Lib. 13. cap. 43. Ezech.

(5) Ep. ad Sabin.

(6) Lib. 6. cap. 18. Ezech.

(7) Com. lib. 21. c. 11. Hieron.

(8) Lib. adv. Lucif.

(9) Ep. 39. ad Theoph.

(10) Ep. 30. lib. c. Jovin.

(11) Ibid.

cer en la Iglesia, no es permitido ejecutarlo en una casa particular." Segun parece, estaba al cuidado de los Presbíteros la decoracion del altar y de la Iglesia; pues se ve que el Presbítero Nepociano (1) procuraba con grande esmero que estoviese muy aseado el altar, que las paredes no tuviesen polvo (2); y que el pavimento estoviese muy limpio.

XXXVI. En el tercer siglo enseñaban en Belén la caberna en donde habia nacido Jesuchristo, y en esta misma caberna el pesebre en donde la Virgen le envolvió en pañales. Este lugar era por entonces muy célebre aun entre los Paganos del país, y estos mismos confesaban que era el lugar en donde habia nacido el Jesus adorado, y admirado de los Christianos. Hablando San Gerónimo de la persecucion y de la muerte de Juliano Apóstata, dice (3): que quando el Santo era niño, pues aun estudiaba la gramática, sucedió, que al mismo tiempo que en todas las ciudades se levantaba el humo de los sacrificios ofrecidos al demonio, llegó de repente la noticia de haber muerto aquel Príncipe, y entonces dixo un Pagano con grande chiste: *¿Cómo nos dicen los Christianos que su Dios espera con grande paciencia, y sufre por mucho tiempo el mal? Yo digo que no hay cosa mas pronta ni mas fuerosa que su ira.* Pero si esto lo decia aquel Pagano por chanza, la Iglesia cantaba con alegría verdadera aquellas palabras de la Escritura (4): *Rompisteis con admiracion la cabeza de los fuertes y poderosos.*

XXXVII. Los castigos de Dios no vienen con el fin

(1) Ep. ad Heliod.

(2) Ibid.

(3) Com. lib. 2. c. 3. Habuch.

(4) En latin está con las palabras siguientes: *divisisti in stu-*

*pore capita potentium*; y son tomadas de la antigua Vulgata, traducida del griego de los 70 que vierten así las expresiones del cántico de Habacuch, c. 1. v. 14.

de perdernos, sino con el de corregirnos. Quando parece que es cruel con nosotros, solo pretende reducirnos á los caminos de la piedad y penitencia. Castiga Dios á los que ama; pero abandona á sus desórdenes, y entrega á sus iniquidades á los que ya no interesa la salvacion, por la obstinacion á que han llegado. » Alegraos, pues, dice San Gerónimo, quando Dios egerce sus juicios sobre vosotros, y os prueba con las desgracias de la presente vida. No os digo que no lloreis; porque, *dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados*: solo os advierto que no lloreis por las cosas de este siglo: si la muerte os arrebatara algun pariente, si os confiscan la hacienda, si os atormenta la gota ó alguna otra enfermedad, guardaos de afligiros, y de verter lágrimas: no mireis los bienes presentes; poned los ojos en los eternos, y nada sintais tanto como el veros por mucho tiempo en este cuerpo mortal. Poned, como los Apóstoles (1), la gloria y felicidad en los oprobrios que sufrís por el nombre de Jesuchristo; gloriaos, como San Pablo, en las tribulaciones y desgracias de esta presente vida; esta es noble y santa elevacion de una alma verdaderamente christiana. Por ser la vida presente (2) una perpetua sucesion de bienes y de males, debe disponerse el justo á toda suerte de sucesos, y rogar á Dios que conserve en su alma la igualdad en una y otra fortuna; pues el que teme á Dios, ni se hincha con la prosperidad, ni se abate con la adversidad. En todas las diferentes situaciones en que se halló Josef (3), nada fué capaz de turbar su fidelidad para con Dios; ni la envidia de sus hermanos, ni la dureza de su esclavitud, ni lo florido de su edad, ni el atractivo del placer, ni las promesas y lisonjas de la muger de su amo, ni el horror de la carcel, ni la gloria de verse dueño de todo Egipto; nada de todo esto

(1) In cap. 1. Sophon.

(2) Comment. in Eccles.

(3) In cap. 4. ad Ephes.

pudo mudar las disposiciones de su corazon. Siempre semejante á sí mismo, independiente de la inconstancia de las cosas humanas, contó por felicidad los mismos rigores de la adversa fortuna. Job se vió combatido succesivamente con todo quanto podia corromper ó abatir su grande corazon; pero jamás las riquezas, ni la pérdida de su hacienda, ni la muerte de sus hijos, ni la llaga universal que cubria todo su cuerpo, ni las reconvenções de sus amigos, ni el abandono de sus parientes, ni el restablecimiento de su fortuna derribáron su constancia. Los mismos Paganos (1), los Gentiles, los Judíos, y los Publicanos alaban á Dios en la prosperidad; la virtud propia de los Christianos es bendecirle entre las desgracias mas comunes.

XXXVIII. » ¿Para qué será disputar con tanto calor, supuesto que tenemos que abrazar las razones que nos dan (2), si son buenas, y siempre podemos refutarlas sin inquietud ni acrimonia, si son malas? El primer grado de felicidad es tener suficiente prudencia para gobernarse á sí mismo: el segundo es tener la docilidad conveniente para seguir los consejos de un hombre sabio: no tener lo uno ni lo otro, es ser inútil para sí, y para los demás.”

XXXIX. » Quando me aplico á la oracion, dice San Gerónimo, no oraria yo si no tuviera la fe; mas si mi fe fuera verdadera y grande, procuraria tener aquella pureza de corazon que ve á Dios: heriria mi pecho, lloraria sin cesar, me veria sobrecogido de un horror santo, estaria abatido y postrado á los pies de mi Dios, se los regaria con mis lagrimas, y se los limpiaria con mis cabellos; abrazaria estrechamente su cruz, y no la soltaria hasta haber conseguido misericordia. Exáminese cada uno, y consulte consigo mismo: verá, que rara vez se halla una alma tan

(1) Ibidem.

verdaderamente fiel, que nada execute, por grangearse la vana estimacion, y los vanos aplausos de los hombres. No todos los que ayunan, ayunan solo por Dios; ni todos los que hacen limosna á los pobres la dan por solo el amor de Dios. El vicio toca muy de cerca á la virtud, y es difícil hallar un Christiano que no se dé por espectáculo al mundo, ó que se contente con tener á solo Dios por testigo de sus acciones. Quiere Jesuchristo (1) que tengamos al mismo tiempo la sencillez de la paloma, y la prudencia de la serpiente, para que ni armemos lazos á los otros, ni caigamos en los que pueden prepararnos. Prudencia sin bondad es malicia, y sencillez sin razon es locura.

XL. Algun dia nos pedirá Dios cuenta de todas las palabras ociosas. Todo quanto no edifica á los que escuchan, trae perjuicio á los que hablan. Palabra ociosa es aquella que es inutil para el que habla, y para el que escucha. Vender fábulas, y hablar de cosas frívolas quando se ha de conversar sobre cosas graves y sérias, es proferir palabras ociosas. Pero hacer del bufon, reir con exceso, decir palabras sucias y deshonestas, no es conversacion inútil, es un grave delito.

XLI. No hay cosa mas grande (2) que la dignidad de los Sacerdotes; pero quando estos llegan á pecar, no hay cosa mas terrible que su caida. Si tienen, pues, motivos de alegrarse en su misma elevacion, siempre deben vivir con recelo de caer de tanta altura. Desde el punto en que la ciencia es desterrada de la Iglesia (3), se ve en ella la inocencia perecer, la castidad expirar, y desaparecerse todas las virtudes. Muy mal parece en un Ministro del Evangelio que vive en delicias y delicadez, predicar á

(1) Advers. Lucif.

(2) In cap. 11. Matth.

(3) In cap. 8. Amos.

Jesuchristo crucificado, y elogiar los ayunos. Por estar destinado á cumplir con los ejercicios Apostólicos, no debe contentarse con publicar las máximas de los Apóstoles; también está obligado á seguir sus ejemplos y practicar sus virtudes. El Sacerdote debe ser sabio en la ley del Señor: si no está instruido en ella (1), desmiente su carácter, por ser su obligación responder á todas las cuestiones que le propongan sobre la ley. No le basta hacer una vida frugal: por ser el maestro de los otros, debe instruirlos con sus ejemplos como con sus palabras. De nada sirve al Predicador hablar con mucha eloquencia y facilidad, si no enseña mas con el ejemplo que con la voz. El deshonesto, por eloquente que sea, en vano exhortará á sus oyentes á la castidad: si su discurso no se sostiene con la fama de una conducta arreglada, no tendrá la fuerza y peso necesario para hacer en los corazones impresiones fuertes. Por el contrario, el hombre casto y virtuoso, aunque por otra parte sea rústico y tosco, tiene un no sé qué que llega al alma, que gana á sus oyentes, y los inclina á imitar sus virtudes.

(1) In cap. 2. Aggei.

## ARTÍCULO IV.

*Sentencias espirituales de San Gerónimo.*

1.<sup>a</sup> „ **B**astante rico es el que es pobre con Jesuchristo.

2.<sup>a</sup> „ El amor de Dios y el temor del infierno rompen con facilidad los lazos que nos tienen atados á nuestros parientes.

3.<sup>a</sup> Te engañas, hermano mio; te engañas, si piensas que el Christiano puede vivir esento de persecucion. Aun quando no sientes que te acomete el enemigo, debes creer que entonces te acomete con mas fuerza; porque nuestro contrario da continuamente vueltas, como un leon furioso que busca á quien tragar: siendo esto asi, ¿podrás persuadirte á que puedes estar en paz?

4.<sup>a</sup> „ Dios me guarde de decir mal de los que, succediendo en la dignidad del Apostolado, forman todos los dias el cuerpo de Jesuchristo con sus sagradas bocas: de aquellos, por cuyo ministerio nos hicimos Christianos: de los que, habiendo recibido en depósito las llaves del reino celestial, nos juzgan de algun modo antes del dia del juicio, y conservan con una castidad acompañada de prudencia la Santa Esposa de Jesuchristo.

5.<sup>a</sup> „ Porque la palabra griega *Cleros* significa en latin suerte ó porcion, se llaman Clerigos los que son de la porcion del Señor, ó aquellos á quienes el mismo Señor ha tocado por suerte. Estos, pues, deben hacerse dignos de poseer á Dios, ó de que Dios los posea. Y asi, el que, poseyendo al Señor, puede exclamar con el Profeta: *El Señor es mi porcion*, solo á él debe poseer; pues si posee otra cosa, no se podrá decir de éste con toda verdad, que